EL PILLUELO DE PARIS,

(Segunda parte.)

COMEDIA EN DOS ACTOS

crita en francés por los mismos autores de la primera parte y arreglada al teatro español.

—

Personages.

l general MORIN. MADEO, su hijo. OSÉ MEUNIER.	BIZOT. HILARIO.	ELISA. ALEJANDRINA.	UN CRIADO. CONVIDADOS.

La escena el primer acto en casa del general, el segundo en casa de Bizot.

ACTO PRIMERO.

Un salon en casa del general Morin.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, *en seguida* AMADEO.

Al levantarse el telon, Elisa está dormida en un sillon con un libro en la mano. — Una bujía que acaba de consumirse encima del velador, denota que ha pasado la noche en vela. — Amanece. — Amadeo entra con precaucion por la puerta del foro que ha cerrado tras sí.)

AMAD. Bravo! Todos duermen aun.... Nadie me ha visto, y por esta vez al menos me veo libre de los sermones de mi querido padre. (*Adelántase en direccion á la puerta de la izquierda. Á Elisa le cae el libro de la mano y al ruido vuelve Amadeo la cabeza.*) Cielos! mi mujer levantada á estas horas!... pero, qué ve esa bujía.. Ah! ya comprendo! Pobre Eli! me habrá estado aguardando toda la noche y la fatiga... habrá acabado por rendirla. (*Con impaciencia.*) Pero tambien, porqué me espera? porqué? Ay! porque la pobre ma... Si llegara jamás á saber? Será posible que nunca tenga yo la fuerza y el valor de romper unas relaciones que pueden, de un momento á otro, destruir para siempre nuestra dicha como ha comprometido ya nuestra tranquilidad!... Cuantas inquietudes! cuantas zozobras!... y sobre todo cuanto gasto inútil! Sino consigo hallar hoy mismo los fondos necesarios para esa maldita letra de cambio..... cómo me saldré de este mal paso? Ah! si escribiera á de Lucenay!...

ELISA. (*Soñando.*) No.... Amadeo.... amigo mio, no me dejes, Amadeo, te lo suplico. (*Amadeo se acerca.*) Celosa... yo! oh! no, no es eso, no lo creas... Te quedas? Qué felicidad!... Vamos, besadme la mano, caballero!

AMAD. (*Besándole la mano.*) Toma.

ELISA. (*Despertándose sobresaltada.*) Ah! ah!... pero si es él... Amadeo... eres tú!

AMAD. Yo mismo.

ELISA. Pero cómo puede ser?... Cuando has entrado?

AMAD. Oh! largo rato hace.

ELISA. Largo rato?

AMAD. Muy largo rato... solo que no he que-

rido turbar tu sueño.

Elisa. Sin embargo, lo cierto es que no hace mucho conté las cuatro y á esa hora aun tú no habias llegado... Si supieras, amigo mio, qué ideas! qué inquietudes!.. Eres muy cruel, Amadeo.

Amad. Loca!... Debieras hacerte cargo. Las reuniones, los bailes se prolongan á veces hasta el amanecer... Ahora vamos á entrar en la época de las diversiones y será preciso que te acostumbres á ello.

Elisa. Jamás! Todo ese bullicio, todo ese lujo, todo ese barullo que á tí tanto te agrada, á mí me asusta, lo confieso. Mi única alegría seria vivir siempre tranquila rodeada de los seres que me son queridos... contigo, Amadeo, con tu padre que participa bastante de mis ideas... y con mi hermano José cuya alegría y verbosidad nos encantan y entretienen. Ya se vé, José nos dice sus proyectos, nos habla de sus esperanzas... Se ve ya rico como su principal cuya imprenta dirije con una intelijencia...

Amad. En efecto, si el señor José no se ocupara mas que de sus negocios...

Elisa. Cómo?

Amad. Oh! es que á veces tu señor hermano se mete en lo que no le llaman.

Elisa. Amadeo!

Amad. Pues bien, sí... no queria decírtelo, pero ese tono de dómine que usa conmigo me disgusta. Mi padre, al consentir en que viniera á vivir aquí...

Elisa. Al consentir? Mi hermano ni se lo pidió siquiera, pero á la muerte de nuestra abuela, hace dos años, el general ofreció á José...

Amad. Bueno, para el caso lo mismo dá.... Tú hermano se apresuró á aceptar.

Elisa. Si se apresuró á aceptar, fué porque esto le procuraba ocasion de vernos cada dia, á todas horas... Y José quiere tanto á su familia!

Amad. No digo que no... pero al fin, al recibirle aquí mi padre no trató de darme en él á un mentor, supongo, y todas sus observaciones, sus consejos...

Elisa. Si algo te ha dicho, ha sido solo por interés hácia tí. (*Óyese á José cantar en un aposento inmediato.*) Mira, ahí viene. Te lo suplico, amigo mio, acójele bien... que no llegue á sospechar... (*Apaga la bujia.*)

Amad. No, prefiero retirarme... conozco que en este momento me seria del todo imposible guardar silencio.

Elisa. Amadeo!

Amad. Mas tarde será otra cosa. Adiós, querida amiga.

ESCENA II.

ELISA, JOSÉ.

José. (*Entrando en el momento de salir Amadeo.*) Amadeo, eh? (*A Elisa.*) Calla! qué es lo que tiene tu marido? Acaso le causo yo miedo?

Elisa. Vaya una idea!

José. Eh! señor Amadeo, no os incomodeis por mí. Si os intimido, me voy.

Elisa. (*Deteniéndole.*) No, si no es eso! Es que tiene prisa... Sus negocios...

José. Sus negocios! ah! sí, es cierto.... es hombre que anda muy ocupado. (*Riendo.*) Ja ja! tú te imaginas quizá que no he reparado.. Estaba en traje de baile. Apuesto á que va á divertirse.

Elisa. No lo creas.

José. No? Pues entonces es que viene.... Cuando no viene es que va. En esto pasa él la vida, mientras que tú...

Elisa. Ya empezamos?

José. No, he concluido.... El pobrecito! ya se ve, es preciso que se dé algunos ratos de huelga. Despues de tres años de matrimonio, no viene mal distraerse un poco. Y bien mirado, si señor, de qué puedes tú quejarte? Si tu marido se divierte sin tí, si se pasea sin tí, si te deja siempre sola en casa..... en cambio, te deja en una casa que... que, vamos, no hay nada que decir sobre ella... Digo si es casa soberbia!... suntuosas habitaciones, un magnífico jardin, criados, carruajes... y sobre todo un portero, un encopetado portero que habla un poco gangoso, es verdad, pero esto no quita nada... Vamos, repito que es cosa que encanta... lo que no impidió sin embargo el otro dia al papá Bizot decirme así que te dejamos «Rica, noble y no feliz».

Elisa. (*Vivamente.*) Quieres callarte, José? Si te oyeran, podrian creer... Y luego, qué te importa Amadeo? Se mete él en tus asuntos?

(*Se sienta dando muestras de incomodidad.*)

José. Ola! ola! con ese tono lo tomamos?. Deseo solo tu bienhestar y tú.... mil gracias

Dispensadme la libertad que me he tomado, señora condesa... soy vuestro muy humilde... soy con el mayor respeto... Va bien así? (*Ap.*) Y casad luego á vuestras hermanas con condes!... Por lo mismo yo... nada de eso, nada! una costurera, una trabajadora, Alejandrina, que ni es vana ni orgullosa ni... esto es lo que me conviene... se entiende, á menos que no me salga luego gato por liebre y que no me encuentre con que queriéndome casar con un cordero me haya casado con una furia... cosas como esta se ven todos los dias..... Pero con Alejandrina! ca! (*Suspirando.*) Pobre Alejandrina! (*A Elisa.*) Tengo el honor, señora...

(*Inclinándose.*)

Elisa. (*Vivamente.*) Dónde vas?

José. Mas tarde lo sabreis... Sin embargo, yo no puedo partir así... Seria capaz esto solo de traerme desgracia. (*Ap.*) Y precisamente cuando mi corazon me dice que voy á sacar un buen número.

Elisa. (*Notando su agitacion.*) Qué es lo que tienes?

José. Nada; yo sé que Amadeo te ama en el fondo; pero temo que á fuerza de ir sin su mujer á esas seductoras reuniones de duquesas y condesas, acabe por.... Oh! no seria el primer ejemplo... Esto seria poca cosa para otra, pero para tí ... te conozco.... tú serias desgraciada, y yo entonces... yo que tanta pena me dí para arreglar tu matrimonio, me arrepentiria y me maldeciria.

Elisa. Tranquilízate; Amadeo es siempre el mismo..... y si le hubieses visto hace un momento... tierno... apasionado.

José. (*Con alegria.*) De veras? De veras?

Elisa. Sí.

José. De veras es... Oh! entonces, donde está?

Elisa. Qué quieres hacer?

José. Pedirle perdon... darle gracias porque le ama, saltarle al cuello para recompensarle.

Elisa. Yo me encargo.

José. No, es fuerza que yo le vea... que le abrace. Sí, quiero abrazarle!

ESCENA III.

DICHOS, EL GENERAL.

El gen. Á quién?

José. Á Amadeo, á ese buen Amadeo.... y lo que creia...

El gen. Qué es lo que creias?

José. Que era un...

El gen. Un... qué? Acaba pues.

José. (*Cambiando de tono.*) Ah! sois vos, general? Dispensadme, no os habia visto. Cómo va, general?

El gen. Perfectamente. (*Abrazando á Elisa.*) Buenos dias, hija mia. (*A Jose.*) Vamos á ver, me dirás la causa de tus transportes, y porque querias abrazar á mi hijo?

José (*Mirando á Elisa.*) Toma! porque.... porque es un buen muchacho, un escelente marido que quiere mucho á su muger.

El gen. Vaya una novedad! seria lindo que no la amase... Á propósito, se ha retirado ayer temprano de su reunion, de su visita indispensable, como lo son todas... eh?

Elisa. (*Haciendo una seña á Jose.*) Sí, papá.

El gen. Es que maldita la gracia que me daria verle volver á empezar su vida del invierno pasado... Á haberlo yo sabido mas pronto, te aseguro... Es que es ya tiempo de que piense en algo útil, en algo de provecho... Los bailes.... los caballos.... los almuerzos en el campo... todo esto es bueno hasta veinte y cinco años.

José. Esto es siempre bueno.

El gen. Eh?

José. No.... digo que los almuerzos.... son siempre buenos... los vuestros sobre todo.

El gen. Cómo?

José. Digo los vuestros, en particular desde que habeis dejado el chocolate.

El gen. Es cierto... y esto, gracias á quién? á mi buena hija. Le debo la salud, la dicha... y por eso no sufriré que se destruya la suya. El que tratara de hacerlo... mil bombas!

José. Bravo!

(*Elisa le hace seña de que calle.*)

El gen. Pero no se trata de esto por el momento. (*A Elisa.*) Venia á preguntarte, hija mia, si querias aprovechar esta hermosa mañana para dar un paseo en coche?

Elisa. Con mucho gusto, general, si os ha de ser grato.

José. Pues es claro. Porque no se ha de ir!.. Siempre que te veo en un coche con escudo de armas tirado por dos soberbios caballos... me vuelvo loco de contento.

El gen. Pues entonces, preparémonos..... Pronto, pronto, á tu tocador. Ya son las nueve.

José. Las nueve!.. demontre! y yo que olvidaba?

El gen. Vas á tu imprenta?

José. Si, alli y luego á otra parte... un negocio, dos negocios mayúsculos.

El gen. En efecto, estás hoy muy peripuesto. (*A Elisa.*) Donde va pues?

Elisa. No sé. (*A Jose.*) donde vas, José?

José No puedo decírtelo, por ahora al menos. Me esperan.

El gen. Pues entonces, despacha pronto y vuelve para almorzar con nosotros.

José. Gracias, general.

El gen. Rehusas?

José. Por hoy solamente. Rehusar? ya! no faltaba mas! Eso era bueno entonces cuando os alimentabais de chocolate... pero esta mañana... qué diantre! hoy es una mañana... comprometida para mí... Vos sabeis algo de lo que uno siente, general, vos que habeis pasado por semejante trago. (*El general y Elisa se miran sorprendidos*) y luego el otro asunto... que depende de este... pero á fé, maldito lo que me inquieta! Hoy estaba mirando el retrato de la abuelita y me ha parecido que se sonreia. Eso es de buen agüero... eso quiere decir que saldré en bien... no es verdad, general?... con que hasta la vista, general. Ya vereis, ya vereis!

El gen. (*á Elisa.*) Pero tu comprendes?

Elisa. Ni una palabra.

José. Silencio! ya vereis! (*A Elisa.*) Me guardas rencor?

Elisa. Yo!

José. Pues un abrazo y adiós! Hasta mas ver, general.

(*Jose sale coriendo por el foro. Elisa por la izquierda.*)

ESCENA IV.

EL GENERAL.

(*despues de haber acompañado á Elisa hasta la puerta.*)

Apresúrate, hija mia. Vamos, yo estoy loco con esa mujer... tan niña, tan tierna! Oh! si, como me lo temo, mi señor hijo no la hiciera feliz... Porque ella puede decir lo que quiera, pero aquí hay algo. Anteayer estábamos solos, le pedí que tocara un poco el piano... Es cosa que me gusta por la noche, despues de comer... me adormezco... me es agradable... y cuando trageron luz, noté que esa buena Elisa tenia los ojos hinchados por el llanto.

ESCENA V.

EL GENERAL, HILARIO.

Hil. Mi general...

El gen. Qué hay?

Hil. Los periódicos y una carta.

El gen. (*tomándolos*). Bien está. Preven á Batista que voy á salir en carruaje dentro media hora. (*Llamando á Hilario.*) Hilario!

Hil. Mi general?

El gen. (*devolviendole la carta*). No tienes ojos? Esta carta no es para mí... es para mi hijo. (*Oliéndola.*) Calla! echa olor á almizcle... es una carta de mujer. (*Bruscamente á Hilario.*) Es una carta de mujer?

Hil. No puedo decíroslo, mi general; la han dejado al portero.

El gen. Bien está... Llévala. (*Hilario sale por la izquierda.*) Todavía otra intriga!... Ah! mucho me temo haber casado á ese bribon demasiado jóven, en un momento de vivacidad... De todo tiene culpa esa maldita baronesa, mi cuñada,.. sin ella, yo hubiera esperado. Es un demonio de mujer que me ha hecho cometer mil necedades. Gracias á Dios, estoy libre de ella! Hizo bien en casarse con ese vizconde de provincia que pondrá á buen recaudo sus bienes. A ella le daba por ser noble... y ya lo ha conseguido, ya es vizcondesa de vieja alcurnia. Pero buena andará la danza con una cabeza de chorlito como su marido. Al menos, habrá tenido el gusto de ser noblemente desventurada.

ESCENA VI.

EL GENERAL, ELISA, *luego* BIZOT.

Elisa. Aqui me teneis, general; ya estoy pronta. Y me he arreglado antes que vos. Ya estaba yo segura.

El gen. (*contemplándola*). Ola! qué linda te has puesto!... Perfectamente! Y Amadeo, dí, no viene con nosotros?

Elisa. Esta mañana no... tiene que escribir unas cartas... y luego, está aguardando á su amigo, el vizconde de Lucenay.

El gen. Oh! eso sí, lo que es las escusas no le faltan nunca. Por vida de!.. voy yo mismo...

Elisa (*deteniéndole*). No, general, no vayamos á enfadarnos por...

Hil. (*apareciendo en el fondo*). El señor

Bizot pregunta si está visible la señora.

Elisa. El señor Bizot!

El gen. Una visita á las nueve!

Elisa. En efecto. No importa; decid que pase. (*Hilario se va.*) Qué es lo que puede traerle aquí tan de mañana?

(*Hilario introduce á Bizot.*)

Biz. Mi querida señora... (*Reparando en el general.*) Ah! pídoos mil perdones por ofreceme á vuestra vista en tan desaliñado traje... (*Bajo á Elisa.*) Habeis visto á José?

Elisa. A mi hermano!...

El gen. Y qué tal, señor Bizot, cómo van sos asuntos?

Biz. (*con amargura*). Cómo quereis que vaan, general?... un ex-empleado, un empleo sin empleo... porque en mí veis un hombre peado, condenado al retiro..... un cesante en n... Ay! sí, todo un cesante!... Afortunadamente es una desgracia que me ha acaecido en n buen momento.

Elisa. Cómo?

Biz. Sí, cuando tal me dejaron, acababa de eredar una pequeña propiedad bastante lina... una casita con un jardin, paseo de las iudas, en los campos Eliseos. Si algun dia se s ocurriera al señor general y á la señora ondesa, yendo á paseo, entrar á honrar mi obre choza...

Elisa. Oh! con mucho gusto.

El gen. Decís que es...

Biz. Paseo de las Viudas.... á la derecha.... osé podrá enseñárosla... hay un pilar rojo y erde inmediato á la puerta... Pero dispensade... yo estoy aquí charlando y... No le habeis isto?

El gen. Á quién?

Biz. Á José?

Elisa. Si en verdad. Aquí estaba poco ha.

Biz. Ya, pero no ha vuelto?.. no sabeis na?... no os ha dicho el resultado?

Elisa. Qué resultado?

Biz. Ah! entonces es distinto... Voy en su usca.

El gen. Luego sabeis donde está?

Biz. Me lo presumo.

Elisa. Dónde?

Biz. Permitidme que guarde silencio. Ya que osé no os lo ha dicho, yo no puedo tampo. Un muchacho como él! Confieso que en la tualidad es mi delicia, confieso quo me hala completamente engañado con respecto á él. erdad es que ha tenido una juventud borrascosa... que ha sido un verdadero pilluelo, como decia la difunta señora Meunier, que esté en gloria; la habia dado conmigo de una manera, general, de una manera irritante, hasta llegarme á tirar piezas de dos sueldos sirviéndole de blanco mis tobillos... Yo no sé si el señor general lo sabe; pero tres semanas anduve cojo de una vez que me arrojó su trompo á las piernas... Fué cosa que hizo mucho ruido en el barrio... Todo el barrio estaba indignado.

El gen. Pero ahora ya es un hombre.

Biz. Verdad? y á fé que seria toda una desgracia si al verse ya hecho un buen muchacho, perdiera de pronto su porvenir y sus esperanzas.

Elisa. Cómo?

El gen. Cómo?

Hil. (*Que se presenta en el fondo.*) El coche del señor general está á la puerta.

El gen. Está bien, está bien. Qué se aguarde. (*Hilario se va.*)

El gen. (*A Bizot*) Veamos, deciais?... Esplicaos, señor Bizot, vamos, decidnos la verdad. Nada le diremos á José.

Biz. (*A Elisa.*) Ni vos tampoco?

Elisa. Nada... pero hablad, hablad pronto.

Biz. (*Despues de haber mirado en torno suyo.*) Pues bien, hoy por la mañana entra en suerte, os quinto.

Elisa. (*Alarmada.*) Mi hermano!

El gen. (*A Elisa.*) Tranquilízate, hija mia. Ola! ola! con que el bribon entra en la quinta y no nos habia dicho ni media palabra?

Biz. Oh! es que es muy reservado... Y todavía mas, ni á mí mismo me hubiera dicho nada á no ser por ciertos asuntos que he tenido que correrle... cosa de papeles y de... etcetera! á causa de la boda que dispone.

Elisa. Su boda! José piensa en casarse?

El gen. Ah! bah!

Biz. Tampoco os ha dicho nada de ello?... Pues es negocio concluido.... No aguardamos mas sino que saque el número..... y como no caiga soldado, al momento se publican las amonestaciones.

El gen. Miren el bribon!... Y todo nos lo callaba! Ya le arreglaré yo.

Biz. Sobre todo, por favor os pido que no le digais que soy yo quien.... Demasiado disgusto tengo desde ayer por todo eso... Ya se vé, mi ahijada Alejandrina se desconsuela. Si es preciso que espere á que concluyan los ocho

años de servicio, es fecha para una niña!

Elisa. Vuestra ahijada!.. Cómo! es esa buena Alejandrina la que se casa con José?

Bizot. La misma.

Elisa. Tanto mejor. (*Óyese á José dentro que canta.*) Ahí está José!

ESCENA VII.

DICHOS, JOSÉ.

Biz. Sobre todo no le digais que sabeis por mí...

El gen. Perded cuidado.

José. (*Que entra precipitadamente con el sombrero adornado de cintas y con un gran número* 319.) Viva la patria! viva...

El gen. Á ver, servíos acercaros, señor 319!.. Ola, con que tú entras en quinta este año y á nosotros nos lo has callado, mientras que se lo has dicho al señor Bizot?

Biz. Buena la hemos hecho.

José. Mi general, ya es un negocio arreglado. Estoy libre! Trescientos diez y nueve! licencia ilimitada, puesto que no se necesitan mas que doscientos once. Seria toda una desgracia que se encontraran 108 jorobados... Los camaradas estaban todos allí y han aplaudido. Ya se vé, se me quiere un poquito y se alegran.

Elisa. Es que tampoco te hubiéramos dejado partir..... Ya con el general habíamos hablado para cuando llegara este caso..... no es verdad, general?

El gen. Ciertamente.

José. De veras, buena Elisa?... gracias... pero hubiera sido imposible. Hacerme reemplazar para que luego se dijera que el hijo del capitan Meunier habia tenido miedo... Oh! no; hubiera partido.

El gen. Bravo!

Biz. (*Enjugándose los ojos.*) Qué es lo que yo decia! Hubiera partido!

José. Algo como eso.... Pero calla! qué es lo que estais haciendo? Por vida! (*Le arranca el pañuelo.*) Meteos esto en vuestro bolsillo. Ya veis que no parto; la suerte me favorece... y estoy de ello muy contento, mucho, porque... Ahora os lo puedo contar; gracias al 319, ya no hay secreto. (*Con solemnidad.*) Me cabe el honor de participaros...

El gen. (*Con el mismo tono.*) La boda del señor José Meunier.

José. (*Sorprendido.*) Calla!

El gen. No ignoramos nada, señor reservado.

Biz. (*Haciéndole señas.*) Por la Vírgen madre!

José. Cómo! sabiais?..

El gen. Ciertamente.

José. Toma! Y yo que queria sorprenderos. En fin, cómo ha de ser!... No me queda mas sorpresa que el nombre de la novia. (*Volviendo á su tono.*) Del señor José Meunier con ..

Elisa. (*Con el mismo tono.*) Con la señorita Alejandrina Deschamps.

José. Alejandrina! tambien tú sabes... Toma! toma!... pues entonces...

(*Se vuelve y mira á Bizot, el cual vuelve la cabeza para ocultar su turbacion.*)

Biz. (*Ap.*) Y yo que les he rogado, suplicado tanto!

José. (*Cojiéndole del brazo.*) Señor Bizot!

Biz. Eh? qué?... qué deciais?

José. Vos sois, no lo negueis, vos mismo. Pues señor, os habeis lucido! Gracias, millones de gracias! Sabiais que yo me reservaba el causarles esta sorpresa y vos por lo mismo...

Biz. Qué quereis! Bien mirado yo no tengo culpa.. Se estaba hablando de otra cosa y...

José. Bravo! bravísimo! Se os hablaba de otra cosa y por lo mismo vos habeis hablado de eso. Perfectamente. Os reconozco en ese rasgo.

El gen. Pero en fin, qué daño...

José. No es por el daño, sino porque ninguna ley permite que un simple mortal tenga una lengua tan larga.

Biz. José!

José. Ciertamente. Es como hace seis meses con lo de aquella quincallera gruesa...

El gen. Qué, qué es eso?

José. Nada. Una viuda no muy fea que digamos, que vive frente de nuestra imprenta, y que á fuerza de verme todos los dias desde su ventana... en fin... la pobre mujer .. parece que esto le habia hecho nacer ciertas ideas; yo ni me acordaba de ella siquiera.

Biz. Oh! oh!

José. No hay que hacer: oh! oh! (*Al general.*) Como os lo digo.... Yo no me acordaba, palabra, pero los camaradas empezaron con chanzas.

Biz. Era preciso evitarlas.

José. Evitar! evitar! Y cómo, no sabiendo yo nada? Luego, no habia razon ninguna pa-

ra hablar de todo esto delante de Alejandrina... Afortunadamente que no es cavilosa la pobre! No pensó pocas cosas!

Biz. Ya! ya!.. donde hay humo, hay fuego.

José. Pues allí no habia fuego ni humo, señor Bizot.

Biz. En fin, puesto que tú lo quieres...

José Es que yo no quiero quererlo! Miren que es mucha cosa! (*Al general*) General, os juro que no habia nada.

El gen. Vamos, vamos, no nos acaloremos... y puesto que te vas á casar, me presentarás tu novia, porque quiero ir á tu boda.

Biz. Mi ahijada! Qué honor!

José. Oh! general, mirad, si supierais el placer, el bien que me haceis..... Oh! sí, la vereis, os gustará á primera vista, os gustará, puesto que á vos os gustan los rostros abiertos y francos. Es la hija de un hombre de bien, del antiguo regente de nuestra imprenta.... del que he reemplazado... Se quedó huérfana, pero gracias al señor Bizot, su padrino, que es un poco..... qué sé yo como, lo que no le impide ser un hombre honrado; gracias á él decia, ha sido educada como una señorita, pero sin melindres ni zalamerías. Es ingenua como un ángel, y fresca como una rosa, ya vereis!

Biz. José!

El gen. Debes traérnosla uno de esos dias, entiendes, muchacho?

Elisa. No, que la acompañe aquí en seguida. No faltaba mas! hoy mismo, sin esperar á otro dia. Estoy ya impaciente por ver á mi jóven cuñada y abrazarla.

José. Gracias, hermanita. Eres la flor de las hermanas. Pues bien, sino es mas que eso, si quereis verla ahora mismo, nada mas fácil. Afortunadamente la he dejado abajo en la portería con la tia Gerónima.

Biz. (*Alegre.*) La tia Gerónima! Toma! toma! toma!

José. Estaban sobre brasas hasta saber la suerte que me cabia... y se han llegado hasta las casas consistoriales. Allí me las he encontrado y las he traido aquí en un simon, diciéndome: Si mi hermanita está sola, zas! aprovecho la ocasion, y hago subir á Alejandrina.

Elisa. Sí, sí, que suba!

El gen. Ciertamente.

Biz. Pues qué, permitís...

José. Voy á buscarla.

Biz. Poco á poco... Yo soy quien tendré el honor... José quedaos! es mi ahijada, soy yo quien la he bautizado.... ó poco menos.... y á mí es á quien toca...

José. Oh! no tengais cuidado...

Biz. Cuando sea vuestra mujer, entonces..

José. Toma! yo lo creo! No he de ir entonces á pediros permiso.

Biz. Voy. Con vuestro permiso, general.

(*Sale.*)

Elisa. (*Riendo.*) Ja! ja! no puedo tener la risa al pensar.. José padre de familia! me parece increible!

José. Toma! y qué tiene eso de estraño? Se me figura por el contrario que no hay nada en mi rostro que...

El gen. Y el contrato?

José. El contrato?.... esta noche. (*Enseña una cartera.*) Aquí tengo todo lo necesario.... Los ahorros que he ido haciendo para cuando llegara este caso... Con ellos compro una prensa mecánica y dentro algunos años soy millonario... Ah! he ahí la futura millonaria... Adelante, adelante, Alejandrina. Ahí está mi hermana, ahí está tambien el general.

ESCENA VIII.

DICHOS, ALEJANDRINA, BIZOT.

Elisa. (*Corriendo hácia Alejandrina.*) Entrad, hija mia, entrad; no tengais miedo. Mirad, abrazadme, esto os quitará el miedo.

Alej. Con mucho gusto lo haria, señora, pero no me atrevo.

Elisa. (*Abrazándola.*) Qué hermosa y qué cándida!

Biz. General, tengo el honor de presentaros á mi ahijada.

El gen. Buenos dias, queridita, buenos dias! Con qué, vos amais á ese mala cabeza de José ... Oh! id con cuidado!

Alej. Cómo, caballero? seria que el señor José?.. seria que vos sabriais?..

José. Eh! no, querida mia.... no. General, por Dios, no vayamos con esas chanzas! El general se chancea, querida amiga.... Es que ella se lo creeria! Decidle que no es verdad, general.

El gen. Sin duda, hija mia, sin duda. José es un escelente muchacho que os hará feliz, muy feliz.

José. Vaya con Dios! Eso ya es otra cosa... eso podrá halagarla... sí, tú podrás hala....

Biz. José!

José. Deciais? Ah! ya, dispensadme. Lo que dice el general podrá halagaros, señorita, porque, por de pronto, mira tú...

Biz. José!

José. Eh! dejadme en paz. No puede uno tutear á su mujer?

Biz. Á su mujer no digo que no, pero á su novia!...

El gen. Sabes, bribon, que no has tenido mal gusto!

José. Os parece?... Pues tambien me lo parece á mí.

El gen. Vas á enseñar tu nuevo alojamiento al señor Bizot y á tu futura.

José. Cómo! decís?

El gen. Digo que tu hermana y yo habíamos pensado algunas veces lo que te sucede hoy, y para este caso en lugar del aposento que ahora ocupas, te habíamos destinado...

Elisa. El pequeño entresuelo que hay al cabo del jardin.

José. El entresuelo! Oh! general, es demasiado... Yo no puedo...

El gen. Cállate! Se te dice que es cosa convenida... Elisa se encarga de amueblarlo.

José. Y qué, de veras, general... quereis...

El gen. Quiero que te calles.

Biz. Callaos pues, José.

José. Ya me callo... ya no digo nada, general: sé que sois aun mas testarudo que yo.

El gen. Así me gusta. Y vos, señor Bizot, arregladme esa boda lo mas pronto que sea posible. Quiero ser el padrino.

Elisa. Y yo la madrina. Oh! es cosa que me pertenece de derecho.

José. Famoso! bien! Lo entendeis, señor Bizot? Es menester apresurar el enlace de órden superior. Vivan los generales! Ah! si mi pobre abuelita viviera, que contenta se pondria! Tantas felicidades en un solo dia! Libre del sorteo, feliz con mi futura, el general padrino de la boda y el entresuelo..... Bien me decia el corazon que seria feliz! Venga un abrazo, general; me habeis hecho feliz.

El gen. Vamos, no se hable mas. Idos á ver el entresuelo, y nosotros, (*A Elisa.*) hija mia, á dar un paseo, que se va haciendo tarde.

Biz. Mi general, sois el hombre mas bondadoso...

El gen. Os he dicho que guardemos silencio sobre este punto. Con qué, adiós, hasta luego.

Jose. Adiós, general, modelo de generales. Adiós, hermana.

Elisa. Un abrazo, hermanita mia.

Alej. De todo corazon, señora.

Elisa. Adiós! (*Vanse el general y Elisa.*)

ESCENA IX.

JOSÉ, BIZOT Y ALEJANDRINA.

José. Y bien, Alejandrina... estás contenta?. (*Movimiento de Bizot.*) Quiero decir, estais contenta?

Alej. Oh! sí... el general tiene un aspecto tan agradable, tan bueno!

José. (*A Bizot que está asomado á la ventana.*) Hola! estais mirando el entresuelo?... es magnífico: seis piezas grandes, cocina.... Oh! tiene habitacion para quince personas.

Biz. Y no sereis mas que dos.

José. Dos! dos!... por el pronto... pero no os dé cuidado, ya se irá poblando despues; yo me encargo de ello.

Biz. José!... Ven aquí, Alejandrina.

(*La hace pasar á su derecha.*)

José. Oh! Jesus! estais insufrible: no sabeis comprender una chanza; vamos, vamos á ver las habitaciones puesto que el general nos lo ha permitido.

ESCENA X.

LOS MISMOS, HILARIO.

Hil. (*Con cierto misterio.*) Señor José.

Jose. Qué se ofrece?

Hil. Quisiera hablaros dos palabras.

José. Diez... veinte... si es preciso, tio Hilario. — Señor Bizot, Alejandrina, id delante, yo os alcanzaré; podeis dar una vuelta por el jardin entretanto.

Biz. Que me place!

Alej. No os hagais esperar, señor José.

José. (*Acompañándolos.*) No pichona mia! Señor Bizot, ya vereis como se irá poblando; ya lo vereis, señor Bizot.

ESCENA XI.

JOSÉ, HILARIO.

José. Ya estamos solos; qué ocurre, tio Hilario? estais turbado.

Hil. Ah! es que acaban de decirme..... Si supierais quien está abajo!

José. Quién?

Hil. La justicia... un agente de comercio con una letra contra el señorito Amadeo.

José. Deudas Amadeo!

Hil. Sí, dicen que van á embargarlo todo, si no se les paga en el acto: y si el general supiese la causa... si la supiese vuestra hermana!...

José. Cómo! cual es?

Hil. Ah! una porcion de gastos supérfluos... de locuras para brillar á los ojos de una gran señora, de una marquesa italiana...

José. Una querida!... tenia yo razon... pobre Elisa!

Hil. Figuraos... si el señorito Amadeo no puede pagarles inmediatamente, como es probable, porque sino no hubiera dado lugar á todo esto, qué va á ser de nosotros!

José. Y mi pobre hermana sabrá... Dios mio! Dios mio! cómo evitarlo!... Ah! Si yo pudiera... Tio Hilario, á cuanto asciende el valor de esa letra?

Hil. A cinco ó seis mil francos.

José. Seis mil francos! (*Sacando á medias la cartera que lleva en el pecho.*) Yo tengo aquí seis mil francos... pero... es mi única fortuna... y mi boda? Seria preciso retardarla... renunciar á ella quizás...

(*Se abre la puerta de la izquierda.*)

Hil. El señorito Amadeo!

José. Corred, ved si podeis detenerlos y avisadme lo que ocurra.

ESCENA XII.

AMADEO Y JOSÉ.

Amad. (*mirando el reló.*) Las once! Mi padre y Elisa han salido, y no tengo contestacion de Lucenay! Estoy en ascuas; esa letra se vence hoy... qué situacion tan espantosa! (*separando en José.*) Ah! José! ese muchacho es mi sombra!

José (*conteniéndose*). Sr. Amadeo, se os saluda.

Amad. Ola! qué significa ese tono? podrás explicarme...

José. Si por cierto: esto significa... significa... (*Aparte.*) Decir que ese hombre engañe á mi hermana y que se atreva aun á tutearme!

Amad. Y bien!... Ah! vamos, ya lo comprendo: algun chisme... te habrán dicho de mí... cualquiera cosa...

José. Chismes!

Amad. Tu hermana te habrá contado que he venido muy tarde... que estaba inquieta... es una niña.

José. Mi hermana! ah! no la nombreis..... pobre hermana mia! se consumiria de pesar, antes que exhalar una queja... pero yo, yo soy su hermano y debo defenderla.

Amad. Defenderla! de quien?

José. De vos, señor conde, de vos, que no sabeis conduciros con ella como se merece: de vos, que olvidais vuestros deberes de esposo y de caballero.

Amad. Me estás insultando!

José. Os insulto! y porqué? porque os digo la verdad! Habeis pensado: «eras pobre, te he dado oro; eras desgraciada, te he dado títulos y honores..... qué mas quieres?.....» Pero en cambio le habeis robado la felicidad, la felicidad que vale mas que todas vuestras riquezas.

Amad. José?

José. Oh! vosotros los grandes, creeis haberlo dicho todo diciendo: la he sacado de su esfera, la he elevado hasta mí, bastante hice; ahora puedo ya olvidarla en un rincon de mi palacio y lanzarme yo al mundo en busca de nuevas impresiones, de nuevos goces, mientras ella languidece de amargura y de pesar... Qué nobleza!... Ah! os compadezco porque no teneis corazon.

Amad. Miserable! no sé como he tenido paciencia para sufrirte... Sal de mi casa, inmediatamente!

José. Ah! me echais? Está bien. (*Ap.*) Y yo que queria... no, que sufra las consecuencias de su mal proceder. (*Alto.*)Me voy... pero no creais que os pierda de vista; os hago responsable del porvenir de mi hermana; me separo de vos, pero no me alejaré; yo espiaré vuestros pasos, yo os haré cumplir con vuestro deber. Por lo demas, para nada necesito vuestra amistad; nada quiero deberos, nada, ni aun la mezquina honra de pisar vuestras alfombras.

(*Durante este diálogo Amadeo se sienta en el sillon que estará junto á la mesa, y toma en la mano un periódico aparentando despreciar las palabras de José; este se dirige precipitadamente á la puerta: al salir encuentra á Hilario.*)

Hil. (*con agitacion á José*). Somos perdidos!... nada quieren escuchar... ya suben...

José. (*Se detiene. Un momento de indecision.*) No lo merece... pero y mi hermana!... Ah!... Sálvese su tranquilidad y vayan á paseo mis seis mil francos y mi boda!... Toma (*dando la cartera á Hilario*) debo salvarla.

ACTO SEGUNDO.

Jardin perteneciente á la casa de M. Bizot, en los Campos Elíseos paseo de las Viudas. — A la izquierda la casa. — A la derecha un pequeño pabellon. — Una pared bastante baja se prolonga hácia el fondo donde estará la entrada principal.

ESCENA PRIMERA.

HILARIO, *despues* JOSÉ.

HIL. (*llevando una cesta llena de botellas que dejará al lado de la puerta de la casa.*)

Uf! Dicen que el Champagne es un vino muy ligero, no soy yo de ese parecer... ademas, venir cargado con todas esas botellas desde la calle de S. Florentino hasta el Paseo de las Viudas... Pero, qué es esto? No hay nadie? Estarán aun durmiendo? Es imposible! y en un dia de boda... Sin embargo, no creo haberme equivocado; esta debe ser la casa del Sr. Bizot..... Una puerta pequeña pintada de verde, al lado del restaurant nuevo...

JOSÉ (*dentro.*) Yo soy, yo soy: buenos dias, vecinos.

HIL. Ah! Es la voz del Sr. José: del futuro...

JOSÉ. Si señor; me caso, me caso hoy, hoy es el gran dia. Tra la la... (*Reparando en Hilario.*) Ah! toma! tio Hilario! vos aqui?

HIL. El mismo; Sr. José; ya lo veis: vengo á traeros en nombre del general...

JOSÉ. Qué?

HIL. Municiones de campaña, como él las llama.

JOSÉ. (*mirando la cesta.*) Bah! Champagne... doce botellas! qué tontería! Se figuraba el general que necesitábamos eso para beber á su salud.

HIL. Oh! no; pero si os incomoda...

JOSÉ. Quereis callar? Dejadlas, tio Hilario, y dadle las gracias en mi nombre. Yo le habia convidado á la boda, y me envia Champagne en su lugar: no es lo mismo, pero en fin esto me prueba que no me guarda rencor.

HIL. Guardaros rencor! Y porqué?

JOSÉ. Por mi desaparicion de su casa. Aquella riña con Amadeo... ya se vé, yo tengo un genio tan... Pero todo se arregló: ya hemos hecho las paces, y el mismo Amadeo me ha ofrecido ser testigo en mi casamiento. Qué os parece?

HIL. Oh! magnífico: quien puede estar reñido con vos?

JOSÉ. En cuanto al general, le dije que el motivo de haberme salido de su casa era por hallarse demasiado lejos de la imprenta. Por lo visto lo ha creido: tanto mejor. Pero qué me decís de mi boda?

HIL. Que he de deciros? que tomo parte en vuestra alegría, ya que definitivamente se verifica hoy.

JOSÉ. Oh! no hay remedio. Ya se vé, los 6000 francos que tuve que dar para satisfacer la deuda de Amadeo la han retrasado un poco: era el único dinero que yo tenia y... qué diablo! nadie se casa sin tener algun dinero.

HIL. Qué generosidad!

JOSÉ. Pero en fin, trabajando con ahinco, economizando todo lo posible, he logrado reponer en parte mi capital. Qué os parece la casa del tio Bizot?

HIL. El esterior me parece bien.

JOSÉ. Oh! es preciosa; tiene un comedor lindísimo: pueden sentarse á la mesa ocho personas con la mayor comodidad del mundo..... hoy seremos diez y siete... tendremos que estar un poco apretados... (*Cuadrándose delante de Hilario.*) Vamos, qué tal?

HIL. Elegantísimo.

JOSÉ. Ya lo creo! paño de Elbeuf á diez y nueve francos, botones dorados... á la dernier. Me parece que Alejandrina estará satisfecha cuando me vea. Pobrecilla! Es tan linda, tan inocente! Oh! si no se verificase hoy nuestro casamiento me costaria una enfermedad.

HIL. (*riendo*). Ja! ja!

JOSÉ. Os reis? Estoy seguro que me daba una pulmonía ó el cólera morbo... Y sin embargo, esta mañana he pasado un miedo...

HIL. Cómo?

JOSÉ. Me ha dispertado el furriel de la compañía trayéndome este regalo de boda. (*Sacando un papel.*) Una papeleta en que se me imponen veinte y cuatro horas de arresto por haber faltado á una guardia. Ya se ve, dicen

ue la patria es antes que todo... Pero lo que
s hoy (*Guardando el papel.*) perdone la pa-
ria, primero es mi casamiento... Ah! por su-
uesto, nada le digais al general.

Hil. No temais.

José. Es tan riguroso! Siempre con su dis-
iplina militar á vueltas, sin hacerse cargo de
ue un guardia nacional tiene que atender á
os cosas, á lo militar y á lo civil..... y á mí,
ancamente, la parte civil es la que mas me
nteresa. Pero cuanto tarda mi futura! El Sr.
izot ha ido á buscarla, y...

ESCENA II.

LOS MISMOS, BIZOT Y ALEJANDRINA *en traje de novia.*

Biz. (*Limpiándose el polvo con el pañuelo.*)
eniego de estos paseos!

José. Oh! aquí está!

Biz. Cuanto polvo! Es espantoso! Te habrás
uesto perdida, hija mia.

Alej. Ah! padrino, mirad! ahí está José,
os esperaba ya.

José. Si por cierto; y á fé mia que estaba ya
go impaciente. (*La abraza.*)

Biz. José!

José. Papá Bizot! Estoy en mi derecho.

Biz. Todavía no: hasta que sea tu mujer....

José. Nada, nada; no os incomodeis; en
itándoselo por este otro lado... (*La abraza
r el lado opuesto.*)

Biz. Vamos! esto es demasiado, y como con-
núe... Oh! Sr. Hilario! perdonad, no os ha-
a visto: este muchacho me vuelve loco. (*A
ejandrina.*) El ayuda de cámara del señor
neral. (*A Hilario.*) Y acaso la señora con-
sa y su esposo habrán venido tambien.

Hil. No, vendrán mas tarde: yo me he an-
ipado para traeros...

José. Sí, sí, mirad. (*Enseñándole las bote-
s.*)

Biz. Ah! bah! Qué locura...

Hil. Ahora con vuestro permiso me retiro
rque el general me estará aguardando.

Biz. Hágale V. presentes mis respetos. (*Le
ompaña hasta la puerta haciéndole mil re-
rencias.*)

José. (*A Alejandrina tomándole la mano.*)
ierida Alejandrina! (*Mirándola.*) Ah!.. pero
é hermosa!..... y pensar que dentro de dos
ras será propietario absoluto de todas estas
perfecciones, por medio de un sí, que ya es-
toy deseando pronunciar... (*Le besa la mano.*)

Biz. Eh? Otra vez!...

Alej. Sr. José!...

José. Sr. José? Qué cumplido! (*Besándosela otra vez.*) Toma, en castigo.

Biz. Canario! Esto es demasiado. José, si no os reportais, me la llevo.

José. Bah! Papá Bizot: estoy seguro que en vuestros tiempos habreis hecho otro tanto.

Biz. No digo lo contrario, pero...

José. Chut! No pongais esa cara tan fea, vais á asustar á mi pobre mujercita.

Biz. Qué salida!... Pero con tus tonterías me has hecho olvidar... en qué estaba yo pensando? Ah! ya me acuerdo: voy á poner el nombre de cada convidado sobre su respectivo plato; eso evitará el desórden... Pronto, papel..

(*Se dirige á la casa.*)

José. Por aquí. (*Señalando el pabellon.*) He bajado al pabellon vuestra mesa de despacho con todos los avios de escribir: así quedan las habitaciones de arriba mas despejadas.

Biz. Es muy justo. Vamos á ver, recapitulemos... En primer lugar...

José. Los dos novios.

Biz. Por supuesto. (*Entrando en el pabellon.*) Despues el señor conde y su esposa.

Alej. (*Mirando al fondo.*) Precisamente me parece que son ellos los que vienen.

José. Ah! Tanto mejor, son exactos.

Biz. (*Desde el gabinete.*) La tia Lebrun, la prima Pitin.

José. (*Mirando al fondo.*) Pero no, no es Amadeo... Es el fantasmon de Lucenay su amigo íntimo.

Alej. Se despide y se va.

José. Buen viage. (*Ap.*) Ah! pero... y Amadeo... mi testigo?

ESCENA III.

LOS MISMOS, BIZOT *en el pabellon escribiendo,* ELISA *entrando precipitadamente.*

Elisa. (*Ap.*) Acusar á mi esposo!... pretender que me engaña!... Oh! no, es imposible. (*Tratando de reponerse.*) Ah! vos aquí, hija mia, y José tambien?

José. (*Ap.*) Qué agitada está! (*Alto.*) Y tu esposo?

Elisa. (*Turbada.*) Amadeo... (*Ap.*) Qué decirle!

Biz. (*Saliendo con algunos papeles en la mano.*) Se concluyó: me parece que no he olvidado á nadie... Oh! tengo el honor de saludar á la Sra. condesa. (*A José.*) Y tú que no me avisas!... El Sr. conde no ha venido?

Elisa. Vendrá pronto..... yo no he querido haceros aguardar y me he adelantado.

Biz. Tanta bondad... (*A José.*) Tema, vé á colocar estos nombres en sus respectivos sitios.

José (*Ap.*) Muchas gracias; prefiero quedarme con mi novia. (*Alto.*) Al contrario, papá Bizot, mejor será lo arregleis con mi hermana, como personas mas acostumbradas á esas cosas.

Elisa. (*Bajo á José.*) Quédate, tengo que hablarte.

José. Ah!

Biz. (*Buscando entre los papeles.*) Calla!... y la tia Fontaine?... no la encuentro.

Elisa. (*A José.*) Trata de que nos dejen solos.

José. Solos!... (*Mirando á Alejandrina.*) Es que yo queria...

Biz. (*Recojiendo un papel del suelo.*) Ah! aquí está!... pobre tia Fontaine, la estaba pisando.

José. El colocar á los convidados, es asunto de familia; vale mas que vayais á hacerlo vos con Alejandrina.

Alej. Bien! Vamos, padrino.

Biz. Vamos allá, hija mia; si la señora condesa nos dá su permiso... pero en un dia como este nos disculpará de que la dejemos por un momento. (*Al retirarse recoge la cesta con las botellas.*) Han dejado el Champagne aquí en medio. (*Alejandrina se coje del otro brazo.*)

Alej. No se vaya V., señor José.

José. (*Besándole la mano.*) No, no; pichona mia.

Biz. Eh! Qué es eso?

José. Nada, un golpe de mano.

Biz. Habráse visto aprovechar la ocasion en que estoy sin poderme valer...

ESCENA IV.

ELISA Y JOSÉ.

Elisa. (*Ap.*) Engañarme!... Oh! seria una accion infame!

José. Ya estamos solos. Querrás esplicarme?.. (*Viendo llorar á Elisa.*) Ah! Dios mio! Cómo, Elisa... lloras... porqué?

Elisa. Ah! soy muy desgraciada! Hace una hora cuando me disponia yo á venir, Amadeo ha entrado á decirme, no sé... que un asunto importante le impedia acompañarme, pero que vendria despues... juzga tú cuanto me habré disgustado.

José. Ya, pero si no es mas que eso, con tal que venga luego...

Elisa. Eso mismo he pensado yo... Cuando al llegar aquí..... una persona que desde hace algun tiempo parece buscar todas las ocasiones de encontrarme á solas.

José. Ah! ya comprendo!

Elisa. Cómo!

José. Sí; el amigo íntimo de Amadeo. El vizconde.

Elisa Sabes!..

José. Le he visto. Sigue.

Elisa. Pues bien; el vizconde, que me aguardaba sin duda, se ha acercado, y en el momento de apearme del carruaje me ha ofrecido el brazo para atravesar el paseo...

José. Y despues... adelante... adelante..

Elisa. Me ha dicho que mi desgracia le interesaba en estremo, que me compadecia... y aludiendo á Amadeo, me ha asegurado que le aguardaba en vano, que no vendria á la fiesta.....

José. Eh! cómo! No faltaba mas... mi primer testigo!.... Canario! tener que suspender otra vez la boda...

Elisa. Hay mas todavía, ha tratado de manifestarme que mi esposo me olvidaba por otra mujer...

José. Infame calumniador!

Elisa. Ah! y me ha dado los medios para cerciorarme de ello... ofreciéndose él mismo á acompañarme.

José. Cómo!

Elisa. Entonces, lo confieso, me han faltado las fuerzas; me he sentido desfallecer... El vizconde, aprovechándose de mi turbacion, se ha apoderado de mi ramillete, un ramillete de violetas que yo llevaba en la mano, y que Amadeo me habia regalado esta mañana.

José. Y tú qué has hecho?

Elisa. Oh! quise arrebatárselo mas no pude; estaba tan turbada, tan fuera de mí..... además, se acercaban gentes... estábamos aquí, en la puerta... el vizconde se ha alejado murmurando algunas escusas y asegurándome que me aguardaba...

José. Cómo!... Donde?...

Elisa. Ahí cerca, en el restaurant... pero no nos ocupemos de él, le desprecio. José, quieres prestarme un servicio inmenso?

José. Bien sabes que por tí estoy dispuesto á hacer los mayores sacrificios.

Elisa. Deseo saber si ese hombre me ha engañado, quiero ir yo misma...

José. Tú!... es imposible.

Elisa. Tú me acompañarás, no es verdad?

José. Yo!... (*Ap.*) Dios mio! y mi boda!

Elisa. Sí, si, es preciso.

José. Pero...

Elisa. Dudas?

José. No... pero... tú no debes ir... Además será una impostura, ese hombre te ha engañado.

Elisa. No importa, quiero cerciorarme de la verdad; esta duda me mata.

José. (*Ap.*) Pero, y mi boda!... los convidados que van á llegar... el escribano....

Elisa. (*Viéndole dudoso.*) Ah! tú tambien me abandonas!

José. Abandonarte yo!...

Biz. (*Desde la ventana.*) No, no me engaño; es él, he conocido los caballos y el carruaje... José! Alejandrina! Qué felicidad! ha querido sorprendernos.

Alej. (*Desde dentro.*) Quién?

Biz. El general en persona, corro á recibirle.

José. El general!

Elisa. Ah! si llegara á saber.... Soy perdida! ya no puedo salir de aquí.

José. (*Resolviéndose. Ap.*) Mi hermana es antes que todo. (*A Elisa.*) Iré yo solo.

Elisa. (*Cayendo en sus brazos.*) Hermano mio!

José. (*Conmovido.*) Vamos, tranquilízate, enjuga esas lágrimas; yo aprovecharé una ocasion oportuna é iré... dónde?

Elisa. Á las Tullerías.

José. Bien; iré á las Tullerías: estás contenta?

Elisa. Buen José!

José. Chist! Juicio sobre todo. (*Ap.*) Como ha de ser! es preciso resolverse, de todos modos yo no he de casarme sin testigo.

ESCENA V.

LOS MISMOS, EL GENERAL, HILARIO *y luego* BIZOT.

El gen. (*Soltando el brazo de Hilario.*) Bueno, bueno, basta ya... no necesito tu brazo... hoy ando como un soldado.

Hil. Quereis que os aguarde, mi general?

El gen. Pues es claro, necio; te parece que vaya á pié hasta la iglesia?... Vé á reunirte con Pedro hasta que yo avise. (*Cojiendo á José por una oreja.*) Hola, picaruelo! No esperabas esta visita, he?

José. (*Turbado.*) Ah! mi general!.. sois vos! Es posible!... Venis...

El gen. Á presenciar tu boda. Pero, qué es eso? Qué tienes?

José. Yo? nada... la sorpresa, la alegría...

Elisa. Esa es una traicion, general.

El gen. Así las hago yo!... te dije que no vendria, por hacer rabiar un rato á este tunante en castigo de haberse retirado de mi casa á tambor batiente... pero ahora aquí planto mi cuartel general por todo el dia.

José. Por todo el... (*Ap.*) pues señor, á pedir de boca; y Amadeo...

El gen. Qué dices?

José. Nada... digo que estamos todos muy contentos...

El gen. Eso me gusta: sí, hijos mios; el dia de tu boda debe ser un dia feliz para mi... he de recordar aquellos antiguos tiempos de mi gloria, que desgraciadamente no pueden ya volver, y os juro que he de alegrarme, cantar y reir como en mis mocedades. (*Golpeándose la pierna.*) Lo único de que no te respondo, es de bailar.... esa maldita gota!.... Pero á todo esto... dónde está Amadeo? No le veo por aquí!

José. (*Ap.*) Ahora es ella.

El gen. Todavía no ha llegado?

José. Si tal... si tal... mi general... y muy tempranito... solo que ahora mismo...

Elisa. Sí, general... aquí estaba hace poco... hace un momento, pero...

El gen. Pero, cómo es que no está al lado de su mujer?

Jose. Es qué... yo os diré, mi general... es que sucedió... se presentó una ocasion... y ya se vé... se aprovechó de ella.... entendeis, mi general?... un soberbio tilburi. (*A Elisa.*) No es verdad, Elisa?

Elisa. En efecto.

El gen. No importa, podia haberlo dejado para mas tarde.

José. Tambien es verdad, pero como las caballerizas del señor de Cremieux están aquí cerca, se ha llegado en un salto para adiestrarlo...

El gen. Adiestrar qué!?

José. Toma, el caballo... un magnífico tordo...

El gen. Pues no me decias un tilburi!

José. Sin duda. (*Ap.*) No sé lo que me digo.

El gen. (*Con impaciencia.*) Pero no me hablabas de un tilburi?

José. Pues, es claro!... un tilburi y un caballo... El uno no va nunca sin el otro... acaso vos que habeis corrido tanto, habeis visto nunca marchar tilburis sin caballos?..

El gen. (*Con impaciencia*) Eh! vete á paseo con tus cuentos.

José. (*Ap.*) No deseo otra cosa.

ESCENA VI.

dichos, bizot *saliendo de la casa.*

Biz. Dios mio, Dios mio! El señor general!... estoy confuso por el honor que me haceis; perdonad, pero... pero... es tanta la satisfaccion que esperimento, que no sé lo que por mí pasa!...

El gen. Buenos dias, querido Bizot.

Biz. (*Acercándose á José y hablándole con precipitacion.*) Por Dios, José, sácanos de este aprieto; llégate al restaurant, corre... y tráete un plato... dos platos... tres platos... en fin, todo lo que te venga á mano, se entiende, con tal que sea cosa que pueda hacer honor al paladar del general.

José. Perded cuidado... no os apureis... Pero, dejais al general aquí, al aire libre... hacedle entrar y ofrecedle una copita de Burdeos.

Biz. Es verdad, es verdad... y yo que olvidaba, bestia de mí... El señor general nos hará el honor...

El gen. Porque no, señor Bizot?

José. (*Aparte á Elisa.*) Yo me escurro. Chist! por tí lo hago! (*Se vá sin ser visto.*)

ESCENA VII.

dichos *menos* josé.

El gen. (*á Bizot.*) Ciertamente, accepto os digo y beberemos á la salud de la novia que deseo abrazar.

Biz. Está ahí dentro, mi general; arreglando un simple refrigerio... algunos refrescos preliminares para la familia, para los parientes que van á llegar muy luego.

El gen. Quieres darme el brazo, Elisa?... Calla! que ha sido de José!

Elisa. Aquí estaba...

Biz. José!.. es fuerte cosa que no se le pueda tener á raya ni aun el dia de... José! (*Llamándole.*)

Hil. (*entrando*). El Sr. José? acaba de salir corriendo.

El gen Cómo!

Biz. Ah! ya estoy! ha ido ahí al lado, al restaurant á buscar algunas cosas indispensables...

Hil. Ca! no señor, si ha tomado el camino contrario; se dirigia á las Tullerías.

El gen. A las Tullerías!

Biz. A las Tullerías?

Elisa. Hilario se habrá equivocado tal vez... estará en el restaurant.

El gen. (*á Hilario.*) Anda á averiguarlo... y que venga inmediatamente á presentarme su futura.

Hil. (*Al salir ve venir á Amadeo.*) El señorito Amadeo.

Elisa (*con alegría*). Mi esposo!

ESCENA VIII.

dichos y amadeo. (*Hilario se va.*)

El gen. Ah! sois vos, caballerito?

Amad. Vos aquí, padre mio! habeis querido sorprendernos? Cuanto se habrá alegrado José!

El gen. Y qué idea ha sido esa de separarte de tu mujer y dejarla aquí? Se necesita aficion á los tilburis...

Amad. A los tilburis!

El gen. Ó á los caballos, qué se yo! porque á estas horas aun no he podido descifrarlo.

Amad. Pero...

Elisa. Calla.

Amad. Cómo!

Elisa. Que no sepa... yo estaba inquieta por tu ausencia y...

Amad. Porqué? no te dije que vendria al instante?

Elisa. Es verdad.... pero temí..... Oh! hice mal en desconfiar, amigo mio...

Biz. (*á Hilario que entra*). Y bien!

Hil. No lo decia yo? Dice que no le han visto en el restaurant.

Amad. A quien?

El gen. A José! Habráse visto tunante! Marcharse sin decir una palabra...

Biz. Ah! eso es; no hay remedio!

Todos. Qué?

Biz. Ya le pillé... ya sé donde está; tunante!

El gen. Donde?

Biz. Vamos, esto es inaguantable.

El gen. Pero quereis hacerme el favor de esplicar...

Biz. (*al general*). Habeis visto cosa igual! oda la mañana está haciendo lo mismo: me ve ocupado... hablando con vos, y...

El gen. Y qué?

Biz. Y qué? Quereis saber donde está?

El gen. Hace media hora que os lo estoy preguntando.

Biz. Cuando os digo que es un tunante! *Mirando á la ventana.*) José! José! Lo veis? no responde. Ya decia yo!... Ah! pícaro! José! Alejandrina! Alejan...

Alej. (*desde la ventana*). Padrino!

Biz. Qué está haciendo ahí? qué es lo que le dice?

Alej. Quién?

Biz. Quién! quién!... Quién ha de ser? José. Sabes que se lo habia prohibido... (*Al general.*) Es un atrevido! siempre aprovechando odas las ocasiones para decirle cosas en secreto, para abrazarla...

Alej. Pero, si no está aquí! si no le he visto!

Biz. Cómo! no le has visto? no ha subido?

Alej. No señor.

Biz. Es particular!

El gen. Sí!

Alej. Cómo! no sabeis donde está!..... Ha desaparecido! Ay, Dios mio! José! José!... le habrá sucedido alguna desgracia. (*Llorando.*)

Biz. Eh! no seas niña!...

Alej. Sí, sí, alguna desgracia. (*Se retira llorando.*)

Biz. Bah! ya está llorando; es tan sensible... (*Ruido de platos que se rompen.*) Ah! no me faltaba mas que eso; todo lo va á destrozar. Alejandrina!... (*Al general.*) Perdonad mi general, estas muchachas son tan exageradas en todo... (*Mirando al fondo.*) Ya vienen los convidados .. Ya comprendo! José habrá ido á recibirlos! Sí, sí, no hay duda... Alejandrina, ja mia, tranquilízate, aquí está. (*Entra en casa.*)

ESCENA IX.

Los mismos *y los convidados que van entrando; despues* Bizot y Alejandrina.

El gen. Bien! parece que tendremos nosotros que hacer los honores. (*A Amadeo.*) Viene José entre los convidados?

Amad. No, padre mio.

Elisa. (*aparte.*) Qué suplicio! tarda tanto!...

Biz. (*Entra con Alejandrina.*) Vamos, tranquilízate; ya ha venido... (*Buscándole entre los convidados.*) José! qué diablo!

Alej. Ya lo veis, no está!...

Biz. Cómo! no estaba con vosotros?

El gen. No!

Un convidado. No le hemos visto.

Elisa. (*á Alejandrina.*) Tranquilizaos, yo sé donde está.

Alej. Ah!

Biz. Yo estoy loco...

Elisa. (*Mirando al fondo.*) Tranquilizaos, señor Bizot, miradle.

Biz. Donde?

El gen. Gracias á Dios!

Alej. Sí, sí; aquí está.

ESCENA X.

Dichos y José *que llega corriendo y sofocado.*

José. Uf! qué calor!

El gen. De donde vienes?

Biz. Donde estabas?

Alej. Qué has hecho?

José. Jesus! esto es insufrible! estoy sofocado! (*A Elisa.*) Nadie.

Elisa. (*Señalando á Amadeo.*) Mírale.

José. Ah! bien podia yo buscarle!.. En fin, tanto mejor.

Biz. Vamos! estás ya en disposicion de contestarnos? Habla! dónde has ido? Qué traes?

José. Que qué traigo? nada.

Biz. Cómo! luego no has ido donde yo te encargué! Pues de donde vienes, de donde?

José. De donde... de donde... vamos no pongais esta cara tan fea...

Biz. Bah! bah! eso no es esplicar lo que queremos saber.

Alej. Y sudando... y sofocado...

José. Ya se vé, como que he venido corriendo por no haceros esperar... yo me figuré que encontraria en seguida lo que buscaba....

El gen. Lo que buscabas!

Biz. Y qué era lo que buscabas?

José. (*Impaciente.*) Una cosa!... Un par de guantes...

Biz. Guantes! mentira... mentira! Acabo de encontrar unos suyos encima de la mesa, aquí están.

José. Pues precisamente por eso los iba á comprar, creí que los habia perdido y luego recordé...

Biz. (*Al general.*) Eso me parece una escusa.

El gen. Ah! bah! porque no le hemos de creer?

José. (*A un convidado.*) Gracias, amigo mio... Pero ya que estamos todos reunidos, podríamos ir...

Biz. Un momento; antes de salir de casa, es preciso que estos señores tomen algun refrijerio. Alejandrina, está todo dispuesto?

Alej. Sí, padrino.

José. Á la vuelta... Vamos primero á la iglesia...

Biz. No, no; además, el señor cura no nos aguarda hasta las doce y acaban de dar las once.

José. Pues entonces, despachemos cuanto antes. Vamos, señores.... sobre todo guardar todas las fórmulas de la etiqueta... Si el señor general quisiera hacerme el honor de dar el brazo á mi futura...

El gen. Con mucho gusto, hijo mio.

José. El señor Bizot á mi hermana. Amadeo á esta señorita...

(*Todos los convidados van entrando, un criado aparece en el fondo.*)

José. (*Al ir á dar el brazo á una de las convidadas ve al criado.*) Ola! Quien es aquel? Perdonad, tia Fontaine, soy con vos al momento.

ESCENA IX.

JOSÉ, EL CRIADO.

Criado. (*Con misterio.*) El señor conde Amadeo?

José. Amadeo Morin?

Criado. Él mismo... no está aquí?

José. Quereis verle? seguidme.

Criado. Está solo?

José. Sí, solo con su padre, su muger, y trece ó catorce amigos..... pero todos son de casa.

Criado. Oh!

José. Qué es eso!

Criado. Es qué... la cosa es urgente... porque la contestacion...

José. Ah! la contestacion... (*Ap.*) Tú me eres sospechoso á pesar de tu librea encarnada. (*Al criado.*) Bien! ven; él mismo te contestará.

Criado. Oh! no, es una carta que tengo que entregarle.

Jose. (*Tomándola.*) Una carta! yo me encargo de ella.

Criado. Pero...

Jose. No tengas cuidado, yo me encargo de ella. (*Ap. oliendola.*) Ah! no me engañé; un billete perfumado! es de mujer.

Criado. Ya que me haceis ese favor... dádsela en seguida, y decidle de parte de aquella persona...

Jose. De vuestra ama.

Criado. Pues; decidle que no hay un momento que perder, porque acaso hoy mismo saldremos de Paris.

Jose. Ah!

Criado. Para volver á Florencia.

Jose. Buen viaje.

Criado. Parece que esto pende de la contestacion.

Jose. Si? (*ap.*) Pues entonces ya podeis esperarla.

Criado. Cómo?

Jose. Digo que vuestra comision está cumplida. Figuraos que Amadeo ha leido ya la carta.

Criado. Mil gracias. (*Sale.*)

Jose. No hay de qué. Si la contestacion de Amadeo ha de impedir la marcha de tu ama, ya puede enganchar los caballos y ponerse en camino... No tengas cuidado que yo suelte la presa. Capaz seria de marcharse en busca de su italiana... y... adiós testigo! Vamos á depositarla en sitio seguro... (*Mirando el sobre.*) Al señor conde Amadeo. Qué letra tan raquítica! yo escribo mucho mejor...

ESCENA XII.

JOSE, ALEJANDRINA.

Alej. (*Saliendo de la casa.*) José! os estamos aguardando!

Jose. (*Ocultando la carta.*) Hola!.. Ah!.. eres tú, querida?..

Alej. Qué es eso?

Jose. Eso!..

Alej. Sí, eso que escondeis...

Jose. Yo!

Alej. Si señor, ese papel... ese billete que estabais leyendo.

Jose. Chist! silencio; no grites.

Alej. Cómo !

José. Chist ! mas bajo... ese papel es un secreto que no puedes saber ahora... pero... despues te lo diré...

Alej. Oh ! no, no; es preciso que yo lo sepa inmediatamente, caballero.

José. Alejandrina ! Te doy mi palabra de honor.

Alej. No os creo, me estais engañando !

José. Cómo ! desconfías de mí ?

Alej. (*Llorando.*) Si señor; desconfio, tengo celos !.. y si me engañais el dia mismo de nuestro casamiento, si recibís ahora billetes misteriosos... qué será despues ?

José. Bien ! no me faltaba mas que esto ! ya está llorando... pero si te digo...

Alej. Y yo repito que no creo nada de cuanto me digais... Ah ! por eso ha sido la desaparicion de esta mañana ! Ya lo comprendo ! Es indigno, es horroroso...

José. Pero, Alejandrina !

Alej. Sois un pérfido, un ingrato, un mónstruo.

José. Qué agonía !.. (*Mirándola.*) Y está tan bonita así, llorando...

ESCENA XIII.

DICHOS, BIZOT, *en seguida* EL GENERAL, *luego* ELISA Y AMADEO.

Biz. Y bien !.. qué es eso? qué sucede? Dios me perdone ! creo que estaban riñendo.

El gen. Pues estamos frescos ! José, aun no te has casado y riñes ya á tu mujer ?

José. No señor, al contrario, ella es la que...

Biz. (*Vivamente.*) Ella !.. no puede ser. Ella es incapaz.

Elisa. Pero á qué vienen esas disputas? Qué es lo que pasa ?

José. Bravo ! mi hermana, el general, todo el mundo ahora... Magnífico !

El gen. Vamos á ver, señorito. Qué es lo que ha dado ocasion á esa riña? Qué motivo? Qué es lo que tú tienes que echar en cara á esa pobre niña ?

José. Yo ? nada.

Biz. Pues entonces porqué la haces llorar ?

El gen. Sí, veamos, pŏrqué ?

Alej. (*Sollozando.*) Oh ! padrino, un billete... un billete de mujer, estoy segura... Una querida tal vez... Lo ha ocultado en cuanto me ha visto, y se niega á enseñármelo.

José. Me niego... es decir, no me niego... ó mejor, sí, me niego porque... (*ap.*) Vamos, yo no sé lo que me digo !

Biz. (*á José.*) Desgraciado ! Conqué, es cierto ?

Elisa. Cómo ! tú, hermano, tú una querida !

José. Dale ! pero si no se trata...

Alej. Vos teniais un billete... lo he visto.

Biz. Tenias un billete, si ó no ?

José. Sí, pero tengo tambien mis razones para...

Biz. Qué razones ? Decidlas. Solo las malas acciones se ocultan.

Alej. Y él se ocultaba.

Biz. Tú te ocultabas ?

José. Nosotros nos ocultábamos, vosotros os ocultabais... Adelante. Quereis conjugar?.. conjuguemos... Preterito absoluto : Yo oculté. Futuro condicional : yo ocultaria.

Biz. Tá, tá, tá, tá ! estamos hablando seriamente, caballero ; no es verdad, general ?

El gen. Sin duda. (*á Jose.*) Amiguito mio, en tu posicion es muy mal hecho tener intrigas.

José. Bueno.

Biz. Tener trapisondas.

José. Bravo !

Alej. Tener queridas.

José. Magnífico ! Siga.

Amad. Es una picardia.

José. Soberb... (*Viendo que es Amadeo quien le ha hablado.*) Ah ! (*ap.*) Esta si que es buena. Miren el otro !

Alej. Es una infamia.

José. Pero, mira, Alejandrina, te juro por todo lo que hay de mas sagrado...

Biz. No jures en falso, Judas ! Lo mismo que hace poco con tus guantes.

José. Y bien qué ? los guantes !

Biz. Silencio, Iscariote ! Nosotros sabemos lo que sabemos.

José. Vosotros no sabeis nada, puesto que... (*Bizot hace un gesto de incredulidad.*) Pues bien, sí, lo quereis ? Sea, sea, si señor; tengo intrigas, tengo trapisondas, tengo queridas... tengo dos... tengo cinco.

Alej. Y lo confiesa !

José. Pues es claro que lo confieso, tengo 25... tengo en todos los barrios de Paris... total 48, sin contar los arrabales... y las provincias.

Alej. Ay Dios mio !

Biz. Eh! no, hija mia, no puede ser... Está exajerando. No ves que amplifica por amor propio? Es imposible, no puede tener queridas en cada... en todos los... no, esto le haria una suma de 146... y qué es lo que haria con tantas, Dios mio! Ni el gran turco!

Elisa. Oh! Alejandrina se pone pálida...

Biz. (*Sosteniendola.*) Alejandrina! hija mia!

José. Aguardad, yo la sostendré!..

Biz. (*Rechazándole.*) Aparta, miserable, no te muevas de ahí, revolucionario... rojo!.. socialista! te prohibo que nos sigas... No te casarás, no... y no sé que es lo que me detiene para no lanzarte... para no abrumarte con el peso de mi maldicion!

El gen. Vamos, señor Bizot, calma! un poco de calma!

Biz. No, general; permitidme que le lance mi maldicion. Sí, teme, teme todo el furor de un padrino irritado.

José. Alejandrina!

Biz. Atrás! yo te maldigo!

(*Éntranse llevando á Alejandrina.*)

ESCENA XIV.

EL GENERAL, JOSÉ, AMADEO.

José. Pues señor, bravo, cien millones de veces bravo. He ahí una boda divertida!

El gen. Y ahora entre los dos, mocito!

José. Cómo? qué decis, general?

El gen. De qué se trata? sepámoslo: una pequeñez, una locura solo, no es verdad?

Amad. Eso será.

José. Ni mas ni menos, general..... Por lo mismo, ya veis, ya veis la injusticia de las mujeres... y tambien de los hombres... porque si el papá Bizot quisiera solo oirme...

El gen. Pero me oirá á mí. Veamos decididamente ese billete. Qué billete es ese? enséñamele.

José. A vos, general?

El gen. Ciertamente.

José. (*aparte*). Esta es otra que bien baila. Precisamente es por él y por mi hermana que oculto... Estaria gracioso!

El gen. Y bien!

José. General, siento en el alma tener que negároslo, pero...

El gen. Te me niegas?

Amad. Pero porqué?

José (*aparte*). Y ese otro me pregunta porqué!

Amad. Temes confiarte á mi padre?

José. No es por eso, sino que...

El gen. Yo te prometo arreglar el asunto sin descubrir nada... Veamos, dame!

José. General, no me pidais... tengo de ello un sentimiento, pero motivos..... en fin, no puedo dar ese billete.

El gen. A otros lo comprendo, pero á mí!

José. A vos menos aun.

El gen. Caballerito, sabeis que esa negativa es ya injuriosa? Dudariais de mi palabra?

José. Yo! oh! no; líbreme Dios!

El gen. Pues entonces, qué temes?

Amad. En efecto, José.

José (*aparte*). Ya me carga ese con sus instancias.

El gen. Por última vez, quieres mostrármele?

José. Imposible!

El gen. Pues idos tú y el billete á todos los diablos. Es fuerte cosa! Y yo que habia tenido la debilidad de cobrar cariño á ese tronera... un botarate que esperaba reconciliar con la familia.

José. Yo no os lo impido, general.

El gen. Silencio! Mil bombas! En fin, quédate con mil diablos! (*Se dispone á irse.*)

José. General!

Amad. Padre!

El gen. Pues bien, oye. He ahí mi ultimatum. Os dejo juntos; entre hermanos, entre jóvenes esas cosas se confian voluntariamente... (*A Amadeo.*) Pero si no te lo dice todo, si no te abre su corazon con toda franqueza, entonces... le mando con veinte mil de á caballo, me voy y hago romper su matrimonio. He dicho. (*Entra en la casa.*)

ESCENA XV.

JOSÉ, AMADEO.

José. Me voy y hago romper su matrimonio!... bien, esto marcha... Y todo, por quien? Ah! casad á vuestras hermanas con condes... con gente desocupada dia y noche!... Si trabajasen como nosotros, no pasarian el tiempo en engañar á sus mujeres... en tener queridas... Oh! si me vuelve á ocurrir la idea de enlazar á Elisa con personajes por ese estilo...

(*Señalando á Amadeo.*)

Amad. Cómo, José! es posible?...

José Decid, caballero.

Amad. Digo que lo que está sucediendo me sorprende; semejante conducta..... olvidarte hasta el punto...

José. Calle! vais á moralizar?... magnífico!

Amad. No, pero...

José. Sí, sí; adelante, adelante... tengo curiosidad de ver como manejais ese género..... (*riendo*) Ja! ja!... voy á reirme... (*Presentándole una silla.*) Tened la bondad de sentaros. (*Se sienta.*) Un sermon para moralizar á un calavera!.. qué bueno estará!

Amad. Dejemos á un lado las reflexiones.

José. Muchas gracias! tanta bondad...

Amad. Te confieso que estoy sorprendido; un muchacho á quien yo creia de tan buena conducta...

José. Ja! ja!... esto marcha!... y quién os ha dicho que no la tengo?

Amad. Lo que está pasando: tu desaparicion de esta mañana, esa carta...

José. Y en eso se fundan vuestras sospechas?

Amad. Sin duda!

José. Ya!... Y decidme: si esa fuga, si esa carta no tuviesen relacion ninguna conmigo...

Amad. Cómo!

José. Si fuese por otra persona...

Amad. Por otra?

José. Sí... por otra que vos conoceis... por un personage muy fuerte en achaques de moral...

Amad. Ah!

José. Tan fuerte como vos, sin adularos.

Amad. Quién!

José. Quién?... aguardad... (*Sacando la carta.*) Su nombre está escrito en el sobre de la carta que le dirigen.

Amad. Pero esa carta...

José. Aquí está. (*Enseñándosela.*) Miradla.

Amad. Cielos! Matilde!...

José. Ah! Matilde!... bonito nombre; muy bonito!... pero yo creo que la carta no está dirigida á Matilde;... Si no me engaño, dice: Al Sr. conde Amad...

Amad. Ah! Calla...

José. Callar! y quién debe callar de los dos?... Hace algunos años vivia en Paris una familia honrada... pobre, muy pobre, es verdad, pero muy feliz porque ni la corrupcion ni el vicio habian logrado penetrar en ella. Cierto dia, se presentó un jóven... un grande, un personaje, pero no se presentó lleno de títulos y de riquezas... no se presentó diciendo: aquí traigo oro... nó, sabia que en este caso lo hubieran despreciado... Para introducirse en el seno de aquella familia, para valer algo á sus ojos, para ganarse su afecto, tuvo que despojarse de sus grandezas y aparecer bajo la humilde forma de un pintor, de un pintor honrado y virtuoso... y solo asi logró su objeto. Elisa era inocente y cándida: facil era despues de haber logrado interesarla ganarse su corazon; conseguisteis engañarla y la hubierais abandonado despues...

Amad. Oh! no!...

José. Y porque no la abandonasteis? Porque Elisa tenia un hermano... un hermano á quien todos miraban como un niño, como un pilluelo, pero un pilluelo que tenia corazon, y tuvo bastante enerjia para dirigirse á vuestro padre y pedir justicia...

Amad. Bien sabes que yo amaba á tu hermana...

José. Es verdad; á pesar de vuestros vicios, habia en vos un fondo de nobleza, pero no hubiera sido bastante para allanar la distancia que en vuestro concepto nos separaba, si no hubieseis tenido un padre tan caballero, tan honrado...

Amad. Al entregarme la mano de Elisa, mi padre me hizo feliz.

José. Sí, muy feliz, muy feliz fuisteis los primeros dias; los deseos de vuestra esposa eran órdenes para vos, no os separabais un momento de su lado, no cesabais de repetirla vuestros juramentos... y la infeliz os creia y os amaba con delirio, y se entregó ciegamente á su cariño... pero esa vida de ilusiones duró poco... habia en ella tanta monotonía!..... era preciso buscar nuevos atractivos, lanzarse de nuevo á los placeres, á los vicios... los bailes, el juego, las intrigas amorosas... era preciso brillar á los ojos de las mujeres y para eso se contrajeron deudas, se comprometió el nombre respetable del general.

Amad. José!... eso no es cierto.

José. Cómo! Os atreveis á negármelo?

Amad. Sí.

José. Ah! eso es ya demasiado... (*Sacando del bolsillo un papel y dándole á Amadeo.*) Tomad, negadlo ahora.

Amad. (*Mirando el papel.*) Cielos! la letra de cambio!... es posible!... fuiste tú...

José. Yo, sí..

Amad. Ah! cómo recompensar tanta generosidad, tanta nobleza?..

José. Haciendo feliz á mi hermana.

Amad Pero...

José. Dos caminos teneis delante de vos, impedir el viaje de esa italiana y continuar en esa vida de disipacion y de infamia, ó dejarla partir y arrojaros en los brazos de vuestra esposa para volverle la paz y la alegria de otros tiempos... De esta carta pende vuestra resolucion?.. pues bien, tomadla: haced de ella el uso que mejor os convenga.

(*Le dá la carta. Amadeo la toma, duda un momento y despues la rompe y se arroja en brazos de Jose.*)

José. Ah!

Amad. Hermano mio!

José. (*Enternecido.*) Gracias! Ya sabia yo que tu corazon era noble y generoso... (*Sonriéndose.*) Oh! y si no hubierais obrado así, tenia yo en mi mano una venganza... que os hubiera hecho rabiar un poco.

Amad. Cómo!

José. Preguntad á Elisa...

Amad. Qué? Me espantas...

José. Ja, ja, ja! Sabeis aquella cancion que empieza:

Cuanto me quiere mi amigo!
Siempre cuidando á mi esposa...

Amad. Qué significa eso? Corro á exijir de Elisa...

José. Oh! no os molesteis; Elisa nada os dirá; las mujeres honradas se contentan con despreciar á sus perseguidores, sin incomodar con semejantes cuentos á sus maridos. Yo tampoco os hubiera hablado de ello sino fuera por haceros conocer las personas que os rodean á quienes ha alentado vuestra conducta.

Amad. Es posible! Quien se ha atrevido?... Yo estoy loco!... Ah! tú me engañas, no es verdad?...

José. Ola, señor mio! parece que os hacen efecto mis palabras?... Eso queria yo: si pudiera oiros el vizconde...

Amad. El vizconde! Seria él?...

José Él mismo, que mientras vos estais en las Tullerías ó en otra parte... viene á esperar á mi hermana, le demuestra el mayor interés y os acusa de infidelidad ofreciéndose á acompañarla... para sorprenderos, segun dice.

Amad. Ah! si fuera cierto!... pero, cómo sabes...

José. Toma! por el disgusto, por la indignacion de mi hermana cuando ha venido: y hay mas todavía; despues de hacerle una declaracion, se ha separado de ella arrebatándole el ramillete de violetas que le habiais dado esta mañana... Oh! si yo hubiese estado allí...

Amad. José, proporcióname al momento todo lo necesario para escribir.

José. En el pabellon.

Amad. Bien.

José. Ah!... vais á escribirle, vais á provocarle tal vez... á batiros con él... un hombre tan peligroso...

Amad. No temas.

José. Ah! he oido decir..... os mataria sin duda...

Amad. Tranquilízate.... quiero únicamente decirle que cesa desde hoy nuestra amistad... — Hilario debe estar por ahí fuera, dile que venga...

José. Bien, pero... me ofreces...

Amad. Sí, anda. (*Entrando en el pabellon.*) Oh! pagará con sangre su insolencia!

José. (*Mirando entrar á Amadeo.*) Quiere batirse... no hay duda... y por mi hermana... ah! bien, muy bien!... ese es el proceder de un caballero... Pero cómo impedir?... porque yo no puedo consentir este duelo... Si le sucediese alguna desgracia, la pobre Elisa moriria de pesar... y ahora que vuelve á ser buen marido... seria una lástima... no, no; no se batirá... Primero... y porqué no? yo soy el hermano de Elisa, tengo tambien derecho para defenderla... y si no consigo á buenas... (*Enseñando los puños.*) nada, nada; este es el camino mas corto. (*Sale corriendo.*)

ESCENA XVI.

ELISA, AMADEO *en el pabellon.*

Elisa. He dejado á Alejandrina mas tranquila. Le he asegurado que José no la engaña... oh! no, José es un buen muchacho que hará su felicidad. Ojalá Amadeo...

(*Amadeo va á salir del pabellon y se detiene al ver á Elisa.*)

Amad. Elisa!

Elisa. (*Sin verle.*) Dios mio! porque no ha de ser uno feliz en este mundo? Yo le hubiera amado tanto, hubiera espiado sus menores deseos para complacerle! oh! porque se me ha de negar á mí la felicidad que se concede aun al mas desgraciado de todos los seres?..

Amad. (*Adelantándose.*) Elisa!

Elisa. Amadeo!

Amad. Sí, yo soy, querida mia, yo que vengo humildemente á pedirte perdon...

Elisa. Perdon! tú?

Amad. Sí, yo. Elisa, tu hermano tiene un noble corazon. No me avergüenzo de decirlo, algunas palabras suyas han bastado para que yo renunciara para siempre á esa vida de disipacion y de locura que me hacia buscar una ficticia dicha lejos de la que me consagra su vida y su cariño.

Elisa. Amadeo!

Amad. Oh! sí, Elisa, sí; tú me perdonarás, pues que por grande que sea la enormidad de mi culpa tu bondad es mayor. De hoy mas, Elisa, yo te lo juro; todo mi anhelo será complacerte, toda mi dicha amarte, toda mi gloria tenerte contenta, y el dia que mi amor devuelva la sonrisa á tus lábios, aquel dia, no lo dudes, será el dia mas feliz de mi vida.

(*El general ha entrado á las últimas palabras de Amadeo y las ha oido.*)

ESCENA XVII.

DICHOS, EL GENERAL.

El gen. Bravo!

Elisa y Amad. Ah!

El gen. Venga acá esa mano, Amadeo. El hombre que acaba de pronunciar las palabras que he oido, ese hombre, mil bombas! tiene un noble corazon. Te devuelvo mi cariño.

Amad. Cómo?

El gen. Te admira el que te diga eso? Es que mi cariño empezabas ya á perderlo, hijo mio, viendo tu comportamiento indigno con tu esposa...

Elisa. General!

El gen. Su comportamiento indigno, si sera. (*A su hijo.*) Te figuras que yo no veia que trasnochabas y que todo era pensar en bailes, en caballos y tal vez en mujeres?..

Elisa. Pero general...

El gen. No señor, quiero decírselo, pardiez! quiero decírselo para que sepa todo el mal que ti te ha causado, hija mia, y todo el sentimiento que con su modo de vivir daba á este pobre anciano que en tí, hija mia, y en él ha buscado los dos apoyos de su vejez.

Amad. Padre, si indigno ha sido mi modo de obrar, síncero es tambien mi arrepentimiento. Me disteis un dia la mano de Elisa para que la hiciera feliz. Á ello aspiraré solo, á ello me consagraré de hoy mas esclusivamente.

Elisa. (*Tendiéndole una mano que Amadeo estrecha con ternura.*) Oh! Amadeo, Amadeo, gracias.

El gen. (*Entre los dos.*) Gracias, sí, por ella y por mí, hijo mio. Haz feliz á esa pobre niña, tan digna de ser amada, y la bendicion de un anciano caerá llena de amor y cariño sobre tu frente. Pero, silencio, alguien viene.

Elisa. Es Alejandrina.

ESCENA XVIII.

DICHOS, ALEJANDRINA.

(*Elisa corre á su encuentro hasta la puerta de la casa.*)

Elisa. Venid, hija mia, fiaos en mi amistad y estad segura de que José no os engaña.

Alej. Pero esa carta...

Elisa. Oh! alguna equivocacion... quién sabe?.. pero estoy persuadida de que ningun recelo debeis tener... mi hermano es incapaz de engañaros, le conozco muy bien, es tan bueno!.. prometedme que no le hablareis mas de eso...

Alej. Ah! os creo y haré cuanto vos querais...

Elisa. Mirad, ahí teneis el general y á Amadeo que os dirán lo mismo. Venid.

(*Se adelantan háeia donde están el general y Amadeo.*)

El gen. Y bien, hermosa paloma... han aceptado vuestra rama de laurel? Se han firmado las capitulaciones?..

Elisa. Sí, general; esto son borrascas pasajeras. No es verdad, Alejandrina?

Amad. Sí, padre mio; yo he hablado con José; todo está arreglado.

El gen. Entonces porque no se presenta?..

Amad. Es que... (*Ap.*) Donde habrá ido?.. (*Alto.*) Ah! le dije que fuera en busca de Hilario...

El gen. Hilario? — Hilario estaba con nosotros en la casa y José no ha venido.

Alej. En efecto.

El gen. (*Incomodado.*) Quereis apostar á que ese niño se está burlando de nosotros..

Amad. Oh!... por Dios, padre mio, no le acuseis aun, no puede tardar... algun asunto... José es incapaz... es el mejor muchacho del mundo.

El gen. Qué novedad es esta! jamás le habias defendido hasta hoy.

Amad. Es que no le conocia; pero lo que he sabido, porque todo me lo ha confiado, me obliga á cambiar de opinion con respecto á él... José no tiene nada de que acusarse, al contrario, era un rasgo de generosidad que le ensalza.

Alej. Será posible!..

Amad. Os doy mi palabra de honor.

Elisa. Lo veis?

Amad. Sí, padre, José es digno mas que nunca de toda vuestra amistad, de todo vuestro cariño.

Elisa. (*Á Amadeo.*) Ah! tú le querrás tambien en adelante... no es verdad?..

Amad. (*Conmovido.*) Como á un hermano... (*Cojiendole las manos.*) Y tú me perdonas...

Elisa. Ah! sí...

El gen. Pero dónde está?.. que venga... que abrace á su mujer.. (*Se oyen gritos.*)

Alej. Qué es eso?

El gen. Eh!... alguna riña en el jardin del restaurant... efectos del vino.

Amad. Parece que corren... que persiguen á alguno...

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, Y BIZOT.

Biz. Vamos! Se ha concluido ya todo? Estamos ya arreglados? podemos marchar?

El gen. Marchar sin el futuro!..

Biz. Qué quereis decir?..

El gen. Que le estamos aguardando.

Biz. Ah! le habeis enviado á buscar algun estraordinario... para la mesa?.. ya se lo tenia yo encargado, pero...

El gen. Qué diablos estais diciendo? Si es que ha desaparecido, si no sabemos donde está.

Biz. Cómo!... desaparecido!... Ah! esto es demasiado; no se ha visto en el mundo cosa igual... Parece que se escurre por escotillon... (*Llamando.*) José! que son las doce y cuarto, que el señor cura nos está esperando.... José!

Todos. José!..

ESCENA XX.

DICHOS, JOSÉ.

José. (*Apareciendo sobre la pared del fondo.*) Presente!

Todos. Ah!

Biz. Qué haces ahí?

José. Estoy en observacion.

Biz. Te parece regular en un dia de boda...

José. Chist!... callad...

El gen. Voto á brios!.. Tratas de burlarte de nosotros?

José. Escuchad... creo que vuelven...

El gen. Quién?

José. Los municipales.

Biz. Y á tí qué te importa?..

El gen. Luego te andan buscando?

José. Si señor.

Biz. Bravo! no nos faltaba mas que eso.

José. (*Acercándose á Amadeo y entregándole el ramillete.*) Toma, el ramillete.

Amad. Ah! pero...

José. No tengas cuidado: ya recibió su merecido. (*Enseñándole los puños.*)

Biz. (*Que ha estado hablando con el general.*) No, general, no; es imposible! Es preciso que yo sepa...

El gen. Bien! mas tarde, despues de la boda...

Biz. Oh! eso no... esponerme á casar á mi ahijada con una mala cabeza, con un libertino, con un criminal tal vez...

José. Criminal? Criminal habeis dicho, señor Bizot.

Biz. No hay señor Bizot que valga!... Te persigue la justicia... Si eres inocente esplícanos tu conducta misteriosa desde esta mañana... Vamos, ahora mismo, delante de todos.

Alej. Padrino, yo no exijo...

Biz. Pues yo si que lo exijo, señorita!... No faltaba mas... se trata de vuestro porvenir y de mi deber de tutor...

El gen. Es cierto... á ver, esplícate!

José. (*Ap*) que me esplique? El diablo me lleve si sé que decirles.

Biz. Vamos, despacha... y primeramente empieza por ese billete, esa carta misteriosa que ha sido la primera en arrojar aqui el desórden.

José. (*Ap*) Oh! qué idea!... soberbio!

Biz. Con que, qué hacemos?... Te esplicas?

José. El caso es... que yo no queria á causa del general, pero ya que decididamente os empeñais...

Amad. (*bajo á José.*) José!

José. (*id.*) Dejadme hacer.

Biz. En fin, el caso es?...

José. El caso es que... verdad que no me reñireis, general?

El gen. No, pero acaba pronto.

José. Pues bien, el billete era una papeleta de guardia.

Biz. Una que? qué dice que era?

José. Una papeleta de guardia. Miradla.

Biz. (*Leyendo.*) Guardia nacional... consejo de disciplina de la 6.ª legion...» Qué demonios tiene que ver la 6.ª legion con lo que pasa?

José. Os suplico que acabeis.

Biz. «José Meunier» Hum!... Ah! veinte y cuatro horas de arresto.

Amad. (*Ap.*) Me salvó... Oh! noble jóven!

El gen. Y era por eso que te ocultabas?

José. Toma! No me estais vos diciendo á todas horas: Sigue el ejemplo de tu padre, un valiente soldado, modelo de exactitud.

El gen. Es cierto.

Biz. Y te perseguian por eso?.. Ahí tienes lo que es faltar á sus deberes.

José. (*Con el mismo tono que Bizot.*) Y de quién es la culpa si he violado mis deberes? Vuestra.

Biz. Mia!

José. Sí, porque si falté á esa guardia fué para llevaros á comer á San German el dia de vuestro santo.

Biz. Seria posible.

José. (*Finjiendo enternecerse.*) Y he ahí el modo que teneis de darme gracias!

El gen. Bien mirado... señor Bizot.

José. (*Sacando un pañuelo.*) Y he ahí como me tratais!

Biz. (*Enternecido.*) Oh! vamos, no, no, me confieso culpado.

Alej. Ciertamente.

Biz. Sí, hija mia, tranquilízate. Vamos, José, no hablemos mas y abrazémonos!

José. Con mucho gusto.

(*Pasa por debajo de los brazos que le tiende Bizot y va á abrazar á Alejandrina.*)

Biz. Eh! calaverilla, cómo se entiende? Vamos, partamos.

José, Partir! No puedo, señor Bizot.

Biz. Porqué?

José. (*Hace señas misteriosas á Bizot indicándole el público.*)

Biz. Otra tenemos. Qué sucede ahora?

José. Y esos señores? (*Por el público.*) Cómo partir sin pedirles permiso?

Biz. No es mas que eso? Pues voy á pedírselo. Verás como pronto se arregla.

José. Quitad, papá Bizot! La echariais á perder. Yo seré quién... pues! (*Al público.*)

Señores, por compasion!
Nuestra dicha se asegura,
se asegura nuestra union,
si antes de ir á ver el cura
nos dais vuestra bendicion.

FIN.

Esta comedia es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino, sociedades, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.